

“Situación y perspectivas de la agricultura y la vida rural en las Américas”

El papel jugado la agricultura en los últimos años reafirma la tesis promovida por el IICA: la agricultura es importante no sólo porque constituye la forma de vida de millones de personas en las Américas, sino también porque es un sector estratégico que contribuye al desarrollo económico, social, ambiental y político de los países.

El “Informe de Situación y Perspectivas de la Agricultura y la Vida Rural en las Américas” permite evaluar el avance alcanzado en el hemisferio en los cuatro objetivos estratégicos planteados por los Ministros de Agricultura en el Plan AGRO 2003-2015: la competitividad, la equidad, la sustentabilidad y la gobernabilidad democrática; y expone los principales desafíos que enfrenta la agricultura del hemisferio.

Principales tendencias

1. La producción agropecuaria crece sostenidamente

La producción agrícola ha seguido creciendo. En el 2005, el PIB agrícola de América Latina y el Caribe (ALC) aumentó 2.2%, lo que indica que la agricultura está dando respuesta a los desafíos planteados por la economía global y de los mercados agrícolas. Sin embargo, hay fuertes diferencias entre los países y los resultados menos favorables se presentan en el Caribe (Cuba, Haití y 9 de los 13 países del CARICOM). Los países en desarrollo liderarán el crecimiento mundial, aunque ALC será la región en desarrollo con menor tasa de crecimiento. No obstante, cabe esperar que la estabilidad macroeconómica y una menor inflación estimularán mayores inversiones productivas.

2. Se expanden las exportaciones de productos agrícolas

Las Américas son la principal región exportadora neta de productos agrícolas, aunque su participación en el comercio agrícola mundial viene decayendo desde el 2000 debido al menor dinamismo de sus exportaciones agrícolas (7.1% de crecimiento anual durante el periodo 2000-2005). Nuestras exportaciones agrícolas se concentran en *commodities*, a la vez que se acentúa tendencia a importar productos agrícolas procesados. Los precios internacionales de productos agrícolas aumentaron en un 6.5% promedio entre 2002 y 2007, y los de café y azúcar crecieron en más de un 13%. La perspectiva del comercio internacional agrícola para las Américas es muy buena, pues se prevé la expansión de la demanda mundial por alimentos.

3. Los mercados son cada vez más exigentes y diferenciados

Ocurre una marcada y sostenida evolución en los gustos y preferencias de los consumidores, a la cual los productores y los agronegocios deben adaptarse. Crece la demanda de alimentos sanos y beneficiosos para la salud (bajos en grasas y calorías); se valora cada vez más la denominación de origen y pluses distintivos de calidad; hay un auge de la demanda de alimentos preparados o de conveniencia.

Hay dos tendencias que merecen una mención especial: la primera es la creciente exigencia de garantizar la calidad e inocuidad de los alimentos, pues las implicaciones para la salud pública son tan elevadas y costosas, que los países y los consumidores no están dispuestos a correr riesgos en esta materia. Sólo en 2005, cerca de US\$190 mil millones de exportaciones agrícolas y US\$130 mil millones de importaciones

agrícolas debieron cumplir con alguna norma sanitaria o fitosanitaria. La segunda tendencia es la dinámica expansión del mercado mundial de productos orgánicos, cuyas ventas mundiales rondan ya los US\$ 30 mil millones, con una diversidad de más de 1500 artículos y una tasa promedio de crecimiento de 9% anual. Este es un mercado cuya demanda está crónicamente insatisfecha, que ofrece grandes oportunidades comerciales y que contribuye al manejo sostenible.

4. Aumenta la participación de las cadenas de supermercados en el comercio minorista de productos alimenticios

Dominan las grandes cadenas de comercio minorista, las cuales compran directamente a los productores y establecen un nuevo tipo de relaciones comerciales enmarcadas en contratos sociales que abarcan los aspectos técnicos y sanitarios, el ambiente social de la producción y la asistencia técnica. Los supermercados imponen nuevas y mayores exigencias relativas a volúmenes mínimos, tiempos de entrega, pagos diferidos, determinación de precios, etiquetado y el empaquetado o embasado. Como consecuencia, se reduce el poder de negociación y los márgenes de utilidad de los productores tradicionales, quienes tienen el desafío de cumplir con las nuevas reglas del juego si quieren participar en estos canales de comercialización, y a la vez desarrollar y consolidar nuevos instrumentos de mercado, tales como contratos, redes de abastecimiento y centros de distribución.

5. Crece la importancia de la tecnología e innovación

La agricultura de la región crece más que en el resto del mundo, pero por efecto de incorporación de superficie. ALC invierte más de US\$ 10 mil millones por año en ciencia y tecnología, pero el 96% de ellas las concentran Brasil, México, Argentina, Chile, Venezuela y Cuba. Ocurre una diferenciación creciente de capacidades que incide en la competitividad de los países y del sector agropecuario.

Cabe destacar los avances logrados en las biotecnologías, que se manifiestan en la fuerte incursión de las variedades modificadas genéticamente (OGM) y una rápida expansión a nivel mundial y hemisférico de algunos de los principales cultivos agrícolas, tales como granos y oleoproteicos. Mayores rendimientos y menores costos, ciertamente; pero queda por asegurar que los beneficios de la biotecnología lleguen al productor y al consumidor y no se queden sólo para el generador y el poseedor de la tecnología. También, es necesario atender las preocupaciones de ciertos grupos por el posible impacto de los OGM en el ambiente y el modo de vida rural; así como desarrollar e implantar los marcos regulatorios pertinentes y la gestión segura de riesgos.

Es urgente aumentar la inversión en I&D agropecuario y acelerar la incorporación de tecnologías modernas en la agricultura y los agronegocios. El reto agrícola de nuestros países es producir más alimentos y materias primas, conservando la cobertura boscosa y los ecosistemas.

6. El cambio climático incide en la actividad agrícola

El cambio climático afectará fuertemente a la agricultura, la biodiversidad, la salud humana, la emisión de gases y la contaminación del agua potable. Las manifestaciones del cambio climático (variaciones en la temperatura, la precipitación, el nivel del agua y el aumento de eventos extremos como huracanes, sequías e inundaciones) afectarán severamente la competitividad agrícola. Se incrementará el peligro de incendios forestales, ocurrirá una mayor erosión del suelo y disminuirá la disponibilidad de agua dulce

(más desertificación). A su vez, la agricultura puede mitigar el efecto invernadero. Todos los países se verán afectados, pero los países tropicales y sus pobres rurales son los más vulnerables (víctimas y pérdidas de capital). Los productores agropecuarios deberán adaptarse y las autoridades nacionales deberán tomar las previsiones para preparar la región ante los desafíos que implica el cambio climático.

7. La pobreza persiste, y es mayor en las áreas rurales

ALC continúa siendo la región más desigual del mundo en la distribución de ingresos, aunque la distribución del ingreso rural mejoró en 11 de los 13 países de los cuales se dispone de información. En 2005, la incidencia de la pobreza y la pobreza rural se ubicó por debajo de los niveles de 1980. Uruguay, Brasil, México y Panamá redujeron significativamente la pobreza en este período y se ubicaron satisfactoriamente para cumplir con el Objetivo del Milenio de reducción de la pobreza (éste ya fue alcanzado por Chile). También se redujeron las brechas de pobreza e indigencia rural con respecto a las zonas urbanas. No obstante, la pobreza y la desigualdad continúan siendo un problema por resolver. ALC reducirá en apenas 6 millones el número de los más pobres para el 2015. Cualquiera estrategia para disminuir la pobreza en ALC debe considerar la modernización competitiva, incluyente y sustentable de su agricultura ampliada.

8. Se deteriora la base de recursos naturales

ALC cuenta con 915 millones de ha de bosques (23,2 % del total mundial), pero pierde 4,3 millones de ha por año. Solo Estados Unidos, Chile, Uruguay, Costa Rica y Cuba incrementaron su cobertura boscosa. Existe una enorme biodiversidad y riqueza genética, pero la destrucción de hábitats conlleva la creciente extinción de especies animales y vegetales. América dispone del 45% del total de agua dulce del mundo (43.750 Km³/año) y pese a su relativa abundancia, el agua es un recurso muy amenazado (la agricultura utiliza cerca del 69% de total). Los recursos marinos son objeto de sobreexplotación y avanza la desertificación, la degradación y la pérdida de suelo debido a prácticas inadecuadas, la deforestación y al cambio climático. En general, el desarrollo económico ha tenido un costo ambiental creciente. Si todos estos temas no son abordados urgentemente, la base de recursos naturales estará amenazada a futuro. Por tanto, es indispensable orientar el desarrollo agrícola hacia un paradigma agrícola más sustentable, que permita conservar para el futuro la base de recursos naturales.

9. Aumenta la importancia de la agroenergía y los biocombustibles

El aumento sostenido de los precios del petróleo y la escasez de nuevos yacimientos promueven el desarrollo de la agroenergía y potencian la agricultura como un elemento dinamizador. Actualmente ya tiene un impacto considerable: entre 2000 y 2006, la producción mundial de etanol combustible creció en más del 100%, y la biodiesel en casi un 400%. La utilización de la agricultura como fuente alternativa de energía lleva a reducir la dependencia del petróleo, disminuir la contaminación, sustituir cultivos, desplegar nuevas agroindustrias y crear más empleo rural. Pero existen aspectos controversiales: el crecimiento de los precios agrícolas; el impacto sobre la seguridad alimentaria; el desplazamiento de cultivos destinados a alimentos; una mayor competencia sobre uso del suelo agrícola; y una creciente presión sobre bosques y ambientes protegidos. Los países deben encontrar un balance entre las necesidades de producción de alimentos y de cultivos agroenergéticos.